

Rito del Santo Bautismo



Instrucciones para el líder

El siguiente rito se puede utilizar para bautizar tanto a adultos como a niños. Esto puede ocurrir en cualquier momento del culto, aunque recomendamos usarlo después de la oración del día. También se puede utilizar para realizar bautismos fuera del culto.

Si las personas que solicitan el bautismo no son miembros de su grupo o congregación, le recomendamos que primero estudie lo que la Biblia tiene que decir acerca del bautismo con ellos. Un estudio sobre el bautismo está disponible en la pestaña Grupo Sembrador de la página web de Academia Cristo.

El poder del bautismo no viene del agua o de la persona que bautiza, sino de la palabra y de las promesas de Dios relacionadas con ella. Por esta razón, la forma en que se aplica el agua en el bautismo no es importante. Recomendamos usar su mano para verter agua sobre la cabeza durante este rito, pero cualquier otra aplicación de agua está bien. También, en caso de emergencia, cualquier creyente puede oficiar el bautismo. Solo se necesita aplicar agua y decir: «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

Se puede entregar un certificado a los bautizados después de su bautismo. Esto también se puede encontrar en la pestaña Grupo Sembrador de la página web de Academia Cristo.

Rito del Santo Bautismo

Los que se van a bautizar pueden pasar al frente.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Nuestro Señor Jesucristo le dio a su Iglesia el mandato de bautizar cuando dijo: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.» (Mateo 28:18-20 NVI)

Todos nosotros nacemos con una profunda necesidad de bautismo. De nuestros padres heredamos una naturaleza pecaminosa; carecemos de verdadero temor de Dios y de verdadera fe en Dios y estamos condenados a la muerte eterna. Pero cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Él quitó nuestro pecado al dar su vida en la cruz. En el bautismo, él nos viste con el manto de su justicia y nos da una nueva vida.

La poderosa Palabra de Cristo le da al bautismo su poder para salvar. El apóstol Pedro declara que: «El bautismo ahora nos salva» (1 Pedro 3:21 NVI). Las Escrituras también enseñan claramente que el poder y la promesa del bautismo están destinados tanto a niños como a ancianos. En el día de Pentecostés, el apóstol testificó: «Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame» (Hechos 2:39 RVC). Por el agua y el Espíritu, nacemos de nuevo y estamos unidos a Cristo y su pueblo como miembros de la Iglesia.

Para el bautismo de niños, se puede leer lo siguiente:

El Evangelio según San Marcos:

«Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y dijo: «Dejen que los niños vengan a mí; no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él». Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.» (Marcos 10:13-15 NVI)

Para el bautismo de adultos, se les invita a contestar las siguientes preguntas:

¿Crees que naciste en pecado y por lo tanto estabas perdido eternamente?

Si, creo.

¿Crees que el Dios Trino – el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo – planeó y llevó a cabo tu salvación?

Si, creo.

¿Crees que Dios te concede el perdón de los pecados en el bautismo?

Si, creo.

¿Rechazas al diablo junto con todas sus mentiras y promesas vacías?

Si, lo rechazo.

¿Deseas ser bautizado en la fe cristiana?

Si, lo deseo.

El líder aplica agua diciendo:

[Nombre], yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El Dios todopoderoso y Padre de nuestro Señor Jesucristo te ha dado el nuevo nacimiento de agua y del Espíritu y ha perdonado todos tus pecados. Que él te fortalezca con su gracia todos los días de tu vida. La paz sea contigo.

Oremos: Damos gracias, Padre misericordioso, porque has recibido a [nombre] como tu propio [hijo/hija] y le has hecho un miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Ahora, pedimos que le ayudes a [él/ella] y a toda tu iglesia en la tierra a permanecer en nuestra fe bautismal todos nuestros días. Concédenos que, estando muertos al pecado, podamos vivir con justicia y, siendo sepultados con Cristo en su muerte, podamos también participar en su resurrección, para que, con todos tus santos, podamos heredar la vida eterna; por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.